

EDITORIAL

A pesar de haberse vencido el plazo de diciembre de 2004, fecha originalmente acordada para concluir las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), esta iniciativa de integración continúa siendo un tema de relevancia en la agenda comercial de los países latinoamericanos.

Podría argumentarse que el fin de la fecha límite, sin que exista un acuerdo, ha significado la muerte del ALCA, pero la realidad es mucho más compleja. El ALCA es una iniciativa que está lejos de morir, no sólo para su principal proponente, Estados Unidos, sino para muchos países latinoamericanos. Recientemente voceros del Mercado Común del Sur (Mercosur), grupo sub-regional que se ha opuesto en muchos aspectos al modelo de integración implícito en el ALCA, ha manifestado su deseo de relanzar el proceso negociador sobre la base de las premisas acordadas en la reunión del Comité de Negociaciones de Miami, celebrado en Miami en noviembre de 2003. Por otra parte, frente a las dificultades de la negociación global, Estados Unidos ha optado por una estrategia alternativa y ha estado fomentando tratados bilaterales de libre comercio con países o grupos de países en América Latina y el Caribe. En este sentido, ha suscrito acuerdos con Chile, los países de América Central y está negociando con Colombia, Perú y Ecuador.

Venezuela no escapa de esta realidad de libre comercio hemisférico. Desde el año 2001, el ALCA se ha convertido en un tema permanente en la agenda pública de Venezuela, país que dio un giro en su posición con respecto a la iniciativa hemisférica, pasando del apoyo, nunca excesivamente entusiasta de la administración de Rafael Caldera (1994-1998), a la crítica y oposición del gobierno de Hugo Chávez Frías (1999). Especialmente desde la Cumbre de las Américas de Québec (2001), la administración Chávez ha promovido una política de rechazo al ALCA, expresada en acciones que van desde la solicitud de una reserva a la Declaración final de dicha Cumbre, pasando por el apoyo a los movimientos sociales anti-ALCA existentes en la región y concluyendo con la formulación de una propuesta que ha denominado Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).

Este número especial de la Revista Geoenseñanza está dedicado al análisis de los diferentes enfoques que existen en nuestro país sobre la propuesta de integración hemisférica liderada por Estados Unidos, mostrando cuáles son las posibles ganancias para Venezuela si participa en tal proceso, cuáles son los costos que tiene que pagar y cuáles serían las eventuales consecuencias de su exclusión de este acuerdo comercial. Para ello, hemos convocado a un calificado grupo de expertos en el tema provenientes de diversas universidades venezolanas, quienes desde ópticas muy diversas analizan el impacto y significado del ALCA para Venezuela, además de examinar el espinoso tema de la conveniencia de ser parte o no de este proceso de integración. Este grupo incluye a Franklin Molina de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, Nebis Acosta del Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos (CEELA) de la Universidad del Zulia, Nayllivis Naim del Acervo Histórico del Zulia, Domingo Hernández del Centro de Estudios de las Américas (CELA) de la Universidad de Carabobo y Rosalba Linares y José Briceño Ruiz del Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI) de la Universidad de los Andes.

Estos autores tratan diversas facetas del proceso del ALCA. Franklin Molina examina el impacto de esta propuesta de integración en otras iniciativas como la Comunidad Andina (CAN) y el Mercosur. Nebis Acosta evalúa las implicaciones económicas, políticas y sociales de negociar el ALCA. José Briceño Ruiz y Rosalba Linares abordan el dilema ALCA vs ALBA y las alternativas que debería considerar el gobierno venezolano. Nayllivis Naim estudia los orígenes y el significado de la propuesta ALBA, y Domingo Hernández analiza el contexto de la aparición del ALCA y las implicaciones de este proceso para América Latina.

Además del aporte de académicos venezolanos, también participan en este número especial dos distinguidos colegas mexicanos, Miguel Ángel Vásquez de la Universidad de Sonora y Paulino Arellanes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Uno de los argumentos presentados por diversos especialistas en integración regional es que el ALCA constituye un intento de ampliar el “modelo integración TLCAN” al resto de América Latina y el Caribe. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) constituye una modalidad de integración profunda, que a pesar de describirse como una simple zona de libre comercio (la forma más simple de integración, según la teoría económica), en realidad es un ambicioso proceso regulador de la actividad económica. Por esto, en el TLCAN se incluyeron aspectos que se están discutiendo a escala multilateral desde la formación de la “Agenda Singapur” de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), entre los que se incluyen la propiedad intelectual, los servicios, las compras gubernamentales, entre otros.

Basándose en la experiencia de una década de vigencia del TLCAN, Miguel Ángel Vásquez presenta valiosas reflexiones sobre la aplicación de una modalidad de integración comercial como el ALCA. Otra crítica que se hace al ALCA es la falta de participación de los actores sociales en las negociaciones. Se repite con frecuencia que éstas han sido más bien el resultado de acuerdos entre representantes gubernamentales, siendo el sector empresarial el único que ha sido invitado a participar en algunos de los debates. El artículo de Paulino Arellanes examina justamente cuál ha sido la acción de los diversos actores sociales en el proceso del ALCA y cuales son los retos que debe enfrentar para lograr que sus puntos de vistas sean incluidos en un acuerdo final.

Puede observarse entonces que en este número de Geoenseñanza se ha intentado abordar en toda su complejidad el proceso del ALCA. Respetando el principio que orienta nuestra vida académica, se ha hecho un gran esfuerzo para reunir una serie de trabajos que representen las visiones y puntos de vistas más diversos y provean así a los lectores de una fotografía, lo más completa posible sobre esta iniciativa comercial.

El editor invitado quiere expresar su agradecimiento a la Dra. Rosalba Linares, Directora-Editora de Geoenseñanza y todo el equipo editorial, por haber permitido la compilación de este número. Espero que sea un aporte en los debates sobre un tema de tanta significación para el país.

José Briceño Ruiz
Editor invitado